

Historia de un mercado, un barrio, una ciudad.

Los inicios Del Mercado Agrícola.

La Plaza de las Carretas fue durante muchas décadas del siglo XIX el epicentro de un barrio en formación y luego del barrio como tal.

Era una zona aledaña a la incipiente urbe, pero con los años se fue convirtiendo en un espacio en los hechos apetecible. Así, llegado 1904, debió resignar parte de su territorio para dar inicio a las obras de la Facultad de Medicina. Dos años más tarde, el comienzo de la construcción del Congreso de la Nación, el impresionante Palacio Legislativo, significó el golpe de gracia para ese antiguo –y ya en los hechos, obsoleto– espacio ciudadano. Pero claro, el barrio necesitaba un área para el expendio de productos y mercaderías de distinta naturaleza, algo que había sido casi la razón de su propio nacimiento.

Por eso en ese mismo año de 1906 se inicia la edificación del Mercado Agrícola, el que será ícono de la barriada por años. En cierto modo hasta el elemento más característico hasta el presente.

El lugar elegido fue donado básicamente por el próspero ciudadano Carlos Crocker, y se encontraba delimitado por las calles José Ladislao Terra, Cuñapirú, Guaviyú y Martín García.

El Mercado Agrícola fue durante décadas el motor de Goes, la gran inyección para su desarrollo económico y hasta una forma de autonomía con el resto de la capital.

Juan Carlos Patrón, en la obra citada, llega a decir: "La consagración definitiva de la prosperidad de Goes la decretó la construcción del Mercado Agrícola, iniciada en 1906. La Plaza de las Carretas ya había cumplido ampliamente su función civilizadora".

No es exagerado hablar de un antes y un después del Mercado. Su diseño austero y moderno, su contemporaneidad con las ideas más avanzadas en materia higienista y bromatológica, la artística portada, fueron un motivo de orgullo para los goenses.

A su vez el nuevo emprendimiento representaba una reactivación económica y los pantalones largos de esta gran barriada de inmigrantes. O sea que se satisfacía así el ego de los "nativos", a la vez que se encontraba de modo definitivo una forma digna de generar divisas para la zona.

En 1913, el edificio del Mercado Agrícola es inaugurado y puesto en funcionamiento.

Un mercado confortable, con un diseño que nada tenía que envidiar a los de París y otras grandes ciudades del viejo mundo, era una manera de exhibir que Goes estaba en sintonía con la modernidad.

Y vaya si lo estaba.

Se puede decir que el Agrícola llegó a representar el corazón del barrio, un sitio que servía de impulso para el desarrollo mercantil de la zona y que a su vez le permitía total autonomía con el resto de la ciudad. En verdad el destino específico del Agrícola era la venta de productos de



la tierra, aunque en los hechos se autorizaba el expendio, entre otros, de aves, huevos, quesos, miel.

Pero aparte del Mercado Agrícola, en Goes había buenos restaurantes, excelentes casas de muebles, elegante ropa para hombres y mujeres, joyerías y todo lo imaginable en una pequeña ciudad autosuficiente.

Una pequeña ciudad casi autónoma, en cuyo marco también quedaban comprendidas universidades y hasta el Palacio Legislativo.

Los Orígenes del Barrio Goes.

Sabemos que el Camino de Goes se llama así desde el lejano 1866. Con ese nombre se reemplaza al hasta entonces denominado Camino de la Figurita, que era una de las formas de acceder a la entonces joven capital uruguaya.

La palabra Goes ha dado históricamente que hablar a los montevidianos. Para la mayoría su origen es totalmente ignoto y en consecuencia remite a un idioma desconocido, asumiéndose como proveniente de lejana referencia latina (Aunque para algunos enamorados de la capital, se trataría de una palabra acuñada entre montevidianos en tiempos inmemoriales).

Los angloparlantes, aunque acaso en tono de broma, lo asocian a la tercera persona del singular del verbo ir, algo que curiosamente se compadece con la noción de camino.

Por cierto, son muchos los montevidianos conscientes de la intensa presencia británica en la ciudad durante el siglo XIX (vale tener presente que el primer periódico que se publicó en lo que sería luego el Uruguay durante las llamadas "invasiones inglesas", estaba escrito parcialmente en ese idioma y se llamaba The Southern Star).

Por tanto, no sería en principio descabellado que tuviera alguna relación con esa cultura. Pero no es el caso y distintos autores establecen que el camino Goes rinde tributo a los hermanos Scipión Vicente Goes, quienes habrían introducido en el siglo XVI animales a la región dando origen, al menos simbólico, a lo que sería nuestra Edad del Cuero. Según Ruy Díaz de Guzmán, luego sucesivamente citado por otros cronistas, un toro y siete vacas que luego se multiplicarían al infinito en esa verdadera cibernética natural que ha sido la región, son el comienzo de una historia que llega pujante hasta el presente.

Pero si desconocido o casi es el origen del barrio y remite en principio a un pasado tan remoto, no lo es el hecho que se identifique históricamente como barrio de inmigrantes (donde también habría una coincidencia fonética por aquello de la palabra gringo, que originalmente significaría griego, pero que deriva como tal a través de "green go" o bien el anticipatorio "green goes". Es que el barrio Goes supo albergar distintas comunidades y los memoriosos recuerdan que en sus calles se dejaban oír voces de idiomas extranjeros. Tal vez ese fenómeno se acentuaba en el Reus, donde la presencia judía, básicamente a través de inmigrantes de la Europa Central, fue aun más intensa, al punto de ser uno de los elementos si se quiere característicos de la zona.

El camino Goes se iniciaba en la llamada plaza Sarandí. Las carretas transportando distintas



mercaderías se dirigían habitualmente a la plaza ubicada en lo que hoy llamamos el kilómetro cero de la ciudad. Es una plaza creada en 1836 y cuya fisonomía actual se la debemos básicamente al paisajista francés Charles Thays.

La plaza lleva el nombre de Cagancha, por la victoria obtenida en la batalla homónima por las tropas de Fructuoso Rivera. Aunque el común de los montevideanos la conoce como plaza Libertad, debido a la magnífica estatua erigida en su centro.

En 1856, año de grandes transformaciones para la entonces pequeña Montevideo (recordemos que coincide con la fecha de nacimiento del Teatro Solís, entonces la sala más grande y lujosa de América Latina), el gobierno decreta que la feria sea trasladada a la anota-da plaza Sarandí.

El nuevo emplazamiento era particularmente cómodo para aquellos que llegaban en carretas portando los frutos del país, pues se encontraba en lo que sería el origen mismo de la capital. O sea, no tendrían que ingresar a la zona urbana, sino que a partir de esa fecha se comerciali-zaban los productos sin tener que ingresar realmente a Montevideo.

No pasaría mucho tiempo para que la zona tomara cuerpo. En 1866 se inaugura un importante mercado de frutos en lo que hoy es la zona comprendida entre las facultades estatales de Medicina y Química y el Congreso, conocida por los uruguayos como Palacio Legislativo (lugar en el que técnicamente hoy nace el barrio Goes).

Allí se estrena entonces un moderno y activo mercado que será el origen de una permanente actividad comercial. Será en los hechos el nacimiento del barrio como tal, ya que la presencia de distintos comerciantes obligará a la instalación de distintos rubros comerciales, desde fondas hasta almacenes y establecimientos donde se efectuaba acopio de mercadería.

Fue Goes uno de los principales barrios que ofreció a miles de inmigrantes, no sólo un lugar donde habitar, trabajar y criar a sus hijos, sino también los espacios para la mayor y mejor convivencia, con sitios para el ocio y la recreación, la educación en todos sus niveles, el comercio, los talleres y las industrias que ofrecían cientos de empleos. El barrio fue adquirien-do su actual y rica personalidad e identidad llegando a reunir en unas cuantas manzanas a una buena cantidad de los mejores edificios de Montevideo, una inmensa variedad del comercio mayorista y minorista y los mejores ejemplos de viviendas populares con una gran calidad urbana.